

REVISTA APICOLA

PRIMERA Y ÚNICA PUBLICACION ESPAÑOLA

DEDICADA AL DESARROLLO Y PROPAGACION DE LA APICULTURA MOVILISTA

FUNDADA Y DIRIGIDA POR

D. FRANCISCO F. ANDREU

— Sale el 15 y 30 de cada mes —

Año II

MAHÓN 30 MARZO DE 1889

N.º 6

Dirijir toda la correspondencia al Director, Isabel II, 58.—MAHÓN.

EN EL APIARIO

Al entrar en prensa nuestra REVISTA, confiamos que ya habrá pasado la estación de los fuertes temporales que vienen reinando, y que la resurrección de la tan deseada primavera con su suave calor nos suministrará las flores melíferas y el dulce néctar en abundancia. ¡Dichosa época en que todo revive y todo respira amor y juventud! Aprovechad las horas que se deslizan con tanta rapidez, vosotros los de *la bella gioventude*, (según La Sonámbula); porque pronto se marchitarán las flores con los ardores de verano, y puede ser que con ellas vuestras bellas ilusiones. ¡Dichosos vosotros si lograis, á imitación de nuestros favoritos insectos, atesorar dulces recuerdos para el porvenir, á la manera que ellos atesoran sabrosos panales y ricas mieles, para con ellos dulcificar los rigores del invierno ó sea de la edad madura!

Hoy ya se aprestan nuestras colonias con vigor á las faenas de primavera, con actividad febril se multiplican rápidamente, y van buscando por todas partes el pólen y la miel tan indispensables para sostén de su familia siempre en aumento. Pronto muchas de las colmenas se encontrarán estrechas para tanta prole como irá naciendo, y decidirán marcharse en busca de nuevo domicilio. Seguirá la enjambrazón, y tocante á este asunto deseamos decir dos palabras.

En el número anterior tratamos de los enjambres artificiales y de la manera de formarlos. Ahora vamos á describir el modo de utilizar los

ENJAMBRES NATURALES

y de sacar el mejor partido posible de este suceso, tan interesan-



te para el apicultor, y que es hasta necesario para la prosperidad de la colmena. Los antiguos colmeneros se esfuerzan en recojer y de ninguna manera desperdiciar á los enjambres, porque es cosa sabida que á veces una fuerte pero antigua colmena dá menos rendimientos que un primer enjambre. Según el sistema móvil es tambien considerado el primer enjambre de suma importancia; pero los demás que salgan son mas bien perjudiciales tanto para la colmena madre como para el apicultor. Los segundos enjambres, pues, deben devolverse á la casa materna, añadiéndole panal si fuese necesario para que no vuelva á las andadas.

LA MANERA DE UTILIZAR

los enjambres naturales es muy sencilla, si bien el mejor método es no permitir enjambres de ninguna clase. Al salir, pues, un primer enjambre de una fuerte colonia, se le recoje en seguida y se coloca en nueva colmena ya preparada con 7 ú 8 panales, ó mejor panal artificial, porque en esa época abunda la miel y los nuevos enjambres trabajan con frenesí. Se quita la colmena madre de su puesto y en su lugar se coloca á la nueva colonia. Como los enjambres salen de diez á doce de la mañana, las abejas que llegan del campo entran y refuerzan la nueva colmena. Además conviene quitar un panal de cria con sus correspondientes abejas á la madre y darlo al enjambre, colocándolo en el centro entre los panales vacíos. De esta manera se debilita á la colmena madre, la cual con la cria naciente pronto recuperará fuerzas, y con reina jóven (la vieja se marcha con el enjambre) prosperará lo suficiente para formar fuerte colonia el año venidero.

NÚCLEOS

Para el apicultor que prefiere aumentar el número de sus colonias, lo más sencillo es desmembrar á la colonia madre despues del primer enjambre,—la cual consistirá de 10 á 12 panales de miel y cria, y dividiéndola en tres ó cuatro núcleos (véanse páginas 35 y 123 de nuestra Revista para el año 1888) cuidará de que cada pequeña colonia así formada contenga una ó más celdas reales y la suficiente miel para su existencia inmediata. Estos núcleos necesitan de mucho cuidado durante los calores del estío, por el peligro que corren de ser invadidos por la tiña, que se ceba con preferencia en las colonias débiles. Una vez pasada la estación de los calores, los dichos núcleos, alimentados con un poco de jarabe si es que lo necesiten, ó con algún panal de miel que sobre á una col-

mena fuerte, se volverán poderosas colonias el año venidero, y con reinas de segundo año darán muy buenos resultados á los apicultores cuidadosos é inteligentes.

El mes de Abril es tambien propicio para la estimulación con jarabe de las colmenas débiles, y el consiguiente desarrollo de la cria para la cosecha que se aproxima.

ALIMENTACION

Todo el mes de Marzo ha sido tempestuoso y frio, y los campos aún están faltos de la flor indispensable para la alimentación de las abejas. Es necesario, pues, sin pérdida de tiempo, acudir á estimular y alimentarlas artificialmente. La cosecha de miel promete ser mala, si bien aún hay tiempo para todo. Pero debemos salvar á las abejas á todo trance. Alimentar pues.

PÉRDIDA DE COLMENAS

La falta de lluvias en nuestra isla de Menorca este invierno tan cruelmente azotada por los vientos huracanados del primer cuadrante, va infaliblemente á influir en la próxima cosecha de miel de una manera desfavorable; y algunos de nuestros sembrados, cubiertos de fina capa de sal, resultado de los recientes nortes, hubieran peligrado si el cielo no nos hubiese enviado una restauradora lluvia.

Según el *British Bee Journal* de Londres, hay pueblo en Inglaterra que hoy se halla convertido en pantano por las grandes tormentas de nieve y aguas torrenciales del mes actual. De manera que lo que aquí nos hace tanta falta allí está de sobras. Vayan ustedes á arreglar estos y otros desequilibrios atmosféricos cuando aquella caterfa de profetas de mal agüero los Heraldos y los Nostradamus y los Neerlhesoom se empeñan en fastidiarnos á cada momento. ¡Vaya una gente! Sobre todo, lo confesamos francamente, Leon Hermoso es nuestra pesadilla. ¿Han leído ustedes nunca un parte suyo que diga, poco más ó menos: «Hermosa perspectiva.—Gran melada.—Vinos y aceites en abundancia.—Buena cosecha almendras, etc.» no señores. Si el hombre no puede decir algo malo, se calla como un muerto. Solo le halagan las tormentas.

Según la dicha Revista ya en el año 1860 hubo escasez de miel en Inglaterra, de cuya pérdida resultó otra mucho mayor, á saber: la de las colmenas de la gente del campo, que no se cuida de alimentar en caso de necesidad á sus colonias. El año siguiente la cosecha melífera se presentó magnífica, pero «helas! ¿dónde estaban las abejas? y ¿quién podrá calcular los miles de libras esterlinas que perdió el país con la falta de abejas?»

Otro tanto sucedió en 1879 y 1880. El primero fué «desastroso» para los apicultores ingleses, pero el último abundantísimo. Los que ya en aquel entonces se habian procurado colmenas móviles y sabian á que atenerse, salvaron sus colonias y aprovecharon la magnífica cosecha del año 1880. Pero ¿y la gente del campo, apegada á la rutina? Esta volvió otra vez á experimentar grandes pérdidas—pérdidas que en aquel país representan capitales importantes, pues que un enjambre importa una libra esterlina.

¿Va á suceder en Menorca este año, lo de años pasados en Inglaterra? ¿Van á perder nuestros colonos sus colonias, á causa de no querer alimentarlas durante los temporales de invierno y la consiguiente escasez de miel? Mucho tememos que esto suceda, y que los que en 1888 eran poseedores de colmenares florecientes, se encuentren esta primavera con sus colonias muertas ó moribundas. Y en último caso, ¿qué producto pueden esperar de las tales colmenas? Absolutamente ninguno. Por prolíficas que sean las maesas menorquinas ya no hay tiempo de remediar este percance antes que llegue la cosecha de Abril y Mayo.

El año pasado, continúa la citada Revista, «tuvimos buen número de enjambres, á los cuales alimentamos hasta que fabricaron y llenaron sus panales. No así nuestros colonos, que los perdieron todos antes de invierno.» Si años de escasez, como el pasado lo fué en Inglaterra, sobreviniesen en esta isla, mucho tememos de que la gente del campo se quedara sin miel y sin abejas. Es menester espabilarse, amigos, y no escatimar unas pocas pesetitas que les pueden ser devueltas en forma de durillos por sus agradecidas abejas.

MELILOTUS

De las buenas cualidades del *sweet clover* (melilotus) dice el señor Root en su revista, discurrendo sobre su viaje á California:

«Ningun apicultor encontré en Ogden (Lago Salado, donde el melilotus crece y florece espontáneamente) que se quejase de malas cosechas como las que varias veces hemos tenido aquí—en el Norte. No solo dá miel el melilotus, sino que despues de probar la dicha miel varias veces, la declaré de las mejores del mundo... En la región del Lago Salado hay pocas plantas que aguanten las intensas sequias del verano. No obstante esta planta parece resistirlas y podria cultivarse en miles de *acres* que ahora no dan ningún producto... Despues de echar raíces es un pasto para las abejas de los mejores que yo conozco. La miel que dá es muy espesa y de gusto fino y sabroso... Me parece que esto es cabalmente lo que se necesita para instalar una hacienda apícola en tierras de poco precio donde nada crece causa las severas sequias.»

Para las tierras de *Midjorn* parece que el melilotus ha de ser una adquisición en Menorca.

EL PILLAJE

Es hoy indispensable el cambiar las colmenas y limpiar las del año anterior del própolis que se ha acumulado en cantidades sorprendentes. Se quitan las últimas de su puesto, se colocan otras limpias en su lugar, y métense con cuidado los cuadros de cria, miel y abejas en las ya preparadas para dicha operación, que es sencilla y puede ser rápida si el apicultor es práctico en la materia. Pero las flores están aún poco desarrolladas, hay escasez en los campos, y facilmente se arma un pillaje que canta un credo. ¿Cómo evitarlo?

«¿Quieren ustedes evitar el pillaje?» nos dice Simmins en su profundo tratado «*A Modern Bee Farm*»; (la granja apícola moderna), «pues den de comer á todas las colmenas al mismo tiempo».

Gracias, señor Simmins, por su importante descubrimiento. Es su libro seguramente el más profundo en la materia que hemos leído—lo es en demasia para los principiantes. Al repasar sus sabias instrucciones, uno no puede menos de figurarse que á veces usted se sonrie al escribirlas. Supongamos que sea uno poseedor de dos ó trescientas colmenas, ¿cómo vá á arreglárselas para dar de comer á tanta prole á la una?

Lo más que se puede hacer—y es este un sistema bastante derrochador—es colocar en el mismo apiario una porción de lebrillos llenos de agua azucarada, para que las abejas se distraigan con este para ellas agradable pasatiempo, y dejen al apicultor libre de sus impertinencias mientras lleva á cabo la operación de cambio de colmenas.

Pero ya hemos dicho en otras ocasiones que el dar de comer al aire libre es un metodo peligroso y derrochador, pues que las abejas de los apiarios vecinos pronto acuden en tropel y usted tiene que mantenerlas contra gusto. Y además el pillaje es cosa tan peligrosa en un apiario que debe evitarse á todo trance. Cuando una colmena está amenazada, especialmente si es débil y de poco ganado, á veces lo mejor es cubrirla con velos ú otro material por el estilo, y rociarla con una dilución de ácido fénico ó carbólico hasta que desaparezca el pillaje por completo. Varias veces nos hemos visto precisados á tomar esta precaución y continuarla hasta durante una semana entera, porque como tambien dice una autoridad apícola, la colmena que se lanza al pillaje pocas veces sirve ya para el atesoramiento de miel, y siempre se recuerda y está pronta á repetir las hazañas de aquellos dias para ella felices en que se hartaba de dulces sin trabajar y vivia de los productos por sus industriosas hermanas adquiridos.

Como dice muy bien otra autoridad inglesa, el apicultor que tenga un caso fulminante de pillaje en su apiario jamás se olvidará de suceso tan desagradable, y durante algún tiempo hasta le causarán horror y disgusto sus favoritos insectos.

LA APICULTURA EN ESPAÑA

Con este encabezamiento leemos un suelto en «Gleanings» referente á nuestra propaganda apícola que traducimos para nuestra REVISTA.

«Al empezar el año actual,—dice—nuestro amigo el señor Andreu, director de la «Revista Apícola» que se publica en Mahón, ciudad de las Baleares al Este de la Península, ha engrandecido su lindo periódico de 8 á 16 páginas, publicándolo sobre fino papel, y añadídole cubierta. El amigo Andreu está al nivel del espíritu

de nuestro siglo, lo que contrasta bastante con el ánimo conservador del carácter español.

»Los inviernos allí son muy diferentes de los nuestros, si bien vivimos en igual latitud geográfica, y por consiguiente la invernada es cosa fácil.

»El buen redactor no solo escribe el castellano, por supuesto, sino que sus cartas en inglés demuestran más conocimiento de nuestro idioma que no posee la mayoría de los que nunca han usado otro—véase página 516, 1888—(refiérese á una de nuestras cartas). El recibo de su «Revista» siempre nos causa placer, porque indica claramente el rápido desenvolvimiento de las ideas modernas en apicultura, en aquella tierra del romance y del canto».

Gracias, amigo Root, por vuestras muestras de cariño hacia nosotros como también por vuestras inmerecidas alabanzas, pues conocemos que el castellano lo escribimos bastante mal, si bien el inglés es igual para nosotros al *to the manor born*, como dice Shakspeare. Por algo hemos vivido y trabajado tantos años en aquel clima nevado. Nuestra ambición única es colocar á la apicultura de este país al nivel de la de los Estados Unidos, y hacer de nuestra REVISTA un segundo «Gleanings» en miniatura.

LOS EXCLUDERS

Muchas de las Revistas apícolas de Inglaterra y de los Estados Unidos hasta poco se habían opuesto á esta clase de separadores de reinas, por considerarlos un estorbo para las abejas trabajadoras. Ahora parece que esta opinión ha cambiado. Hasta el ilustre director del *British Bee Journal* de Londres, señor Cowan, se inclina favorablemente, en ciertos casos, y hemos notado con gusto que los apicultores más ilustrados del extranjero están casi unánimes en favor de estos separadores de metal.

El cambio de frente, fruto de la experiencia, va generalmente acompañado de la condición *sine qua non* de que dichos *excluders* estén firmemente embotados en cuadros de madera de media pulgada de espesor, para que las abejas puedan transitar libremente á cada lado del zinc, sin que por esto fabriquen panal ni metan própolis en dicho espacio por ser muy limitado. No conviene, di-

cen, de ninguna manera, que los zincs descansen sobre los cuadros de cria.

Como nuestra raza de abejas es por demás fecunda, y como acabamos de experimentar la pasada primavera, lo perjudicial que es el contener las colmenas un exceso de cria durante la melada, haremos lo posible para ensayar el nuevo sistema en Abril de 1889, procurándonos los útiles necesarios por si alguno de nuestros lectores quisiera tambien ensayarlo.

LA LABORIOSA ABEJA

(DE «LA EXPOSICIÓN NORTE-AMERICANA» DE NUEVA-YORK)

Habiendo publicado antes de ahora en nuestro periódico dos artículos eminentemente prácticos sobre la economía de la abeja, debidos á la pluma de nuestro colaborador el Sr. D. A. Taltavull, hoy damos cabida en estas columnas al extracto de una interesante conferencia, repleta de detalles curiosos, dada recientemente en el Instituto Cooper de esta ciudad por M. Tolin Aspinwal sobre la anatomía y fisiología del tan conocido como útil insecto.

Al paso que en su constitución física, dice M. Aspinwal, la abeja es por muchos conceptos el polo opuesto del hombre, en sus hábitos y triquiñuelas tiene muchos puntos de semejanza con él. La diminuta abeja, esto es la obrera, es una criatura del trabajo dotada con un par de antenas en la cabeza y protegida en su cuerpo por varios anillos y por un cutis calloso que ofrece más que regular resistencia á los ataques de otros insectos. No tendrá el alma del hombre ni los impulsos viciosos de la mula, pero tiene en cambio un aguijón, el cual por su eficacia para defenderse y mantener sus derechos puede compararse á los medios agresivos del hombre ó de la bestia. Posee en su cabeza un complicado mecanismo á guisa de bomba que es de utilidad inmensa al labrador y de ayuda incalculable á la misma naturaleza. Aparte de la rica miel que la abeja destila y que vale á los labradores y al comercio miles de duros todos los años, el hecho de asomar su cabeza y meterla en los cálices de las flores y cubrísela de pólen para espolvorearlo en otras en su continuo volar y posarse de mata en mata, la convierte en bienhechora de la naturaleza cuya creación

de tal sorprendente manera fecundiza. Anterior al advenimiento de la abeja en Australia, se creía imposible obtener semilla del tan apreciado trébol encarnado, pero con la ayuda del fecundizante insecto esta utilizable planta se ha extendido considerablemente en aquel progresivo país.

—Quizás el procedimiento empleado por la abeja para elaborar la miel repugne á las gentes escrupulosas, porque este dulce es en realidad el resultado de una digestión parcial en la que entra la saliva de la abeja, pero siendo ésta un animalito muy limpio que se revuelve todo el día en el más exquisito néctar, esta pequeña irregularidad de la elaboración no debería sublevar el estómago de nadie. Por otra parte, la abeja absorbe la miel por un orificio especial.

—Este insecto es un volador tamaño, pero con sus alas más pequeñas en proporción de su cuerpo que las del águila, el rey de las aves, véase obligada á agitarlas con más rapidez al surcar los espacios aéreos, así es que dá por minuto el asombroso número de 466 aletadas. Organismo singular el de la abeja! carece de pulmones y en su lugar posee un sistema de tubos de aire delicadísimos extendidos por todo el cuerpo, los cuales llena de aire antes de emprender el vuelo. Tampoco tiene corazón, pero sí un vaso dorsal del cual pasa la sangre á la cabeza. Esta, cuando se reproduce aumentada sobre la tela, no representa un objeto hermoso, y, no constituyendo como en otros animales el centro del sistema nervioso, cortándosela no habia de echarla de menos si no fuera por los ojos, dos de los cuales tienen en conjunto nada menos que 8.000 lentes con que distingue las codiciadas flores desde lejos, y otros dos para desempeñar trabajos puramente microscópicos en el interior de la colmena.

(Concluirá.)

Á LOS PRINCIPIANTES

SECCIÓN DE APICULTURA ELEMENTAL

En los anteriores números de la REVISTA nos hemos ocupado en esta sección de las abejas y de sus productos. Ahora pasaremos á estudiar sus habitaciones.

Al salir un enjambre de la morada que habita, sea por efecto de falta de local, por hambre ó por invasión de la polilla ú otro enemigo, se posa generalmente sobre algún árbol ó planta no muy distante y es opinión general que salen una porción de abejas en busca de otra habitación y que en cuanto se encuentra á ella se dirige el enjambre entero.

Abandonadas á sí mismas generalmente se alojan en alguna brecha de las peñas ó en el tronco hueco de algún árbol, mereciendo notarse que por lo general buscan un sitio al abrigo de los vientos dominantes en la localidad. Si la habitación escojida no reúne buenas condiciones la abandonan para dirigirse á otra mejor y en ella construyen sus panales, depositan su rico botin, crecen y se multiplican, como decia el otro.

En muchos países donde la inteligencia humana es algo inferior á la inteligencia de la abeja, el hombre trata de explotar á nuestro insecto facilitándole *troncos de árbol vacios, cilindros de corcho, de arcilla ó de cañas* para su habitación. En otros algo *más adelantados*, (y perdonen la palabra, que mejor será decir *no tan atrasados*) le dan por morada algun *cajón* que aunque tan malo como lo demás siempre *huele*, aunque poco, á parodia de cultura.

Las abejas, pobres bestias, creo sondean el pozo de inteligencia de su pretendido *dueño* y como supongo que no les será difícil adivinar que este buen hombre tiene menos talento que buena voluntad, muchas veces aceptan su *hospitalidad*; y cuando no renuncian á ella despues de algún tiempo es señal de que se han resignado á vegetar, si su *señor* no las condena á morir de hambre robándoles con los *viles ganchos* el escaso botin que su mala morada les ha permitido almacenar para su sosten.

En pocas palabras lo que se dice una colmena antigua: es un simple tronco vacío, cilindro de cañas, yeso ú otra materia y cuanto más un mal cajón que toma su nombre de *colmena* por desempeñar el oficio de tal aunque no sirva para ello. Las abejas construyen en ella sus panales como quieren ó como pueden y á espensas de buena cantidad de miel, y si la flora secunda su actividad á veces logran almacenar una poca miel sobrante de la que han invertido en la fabricación de cera para la construcción de los panales y de su alimentación.

Muchas veces este sobrante apenas basta para el año, y en aquellos casos que la cantidad es algo considerable y que es prudente extraer alguna miel, es necesario para ello sacar los panales

de la colmena, pereciendo muchas abejas en esta operación, y prensarlos para retirar la cera. No estará de sobras el advertir de paso que en la práctica general suelen servir de prensa las *limpias* manos de algún payés.

Como toda regla tiene alguna excepción no han faltado algunos colmeneros que sobreponiéndose á la rutina dominante han construido colmenas de madera con unos listones paralelos que sirven de guia á la abeja para que construya los panales de forma regular y en el sentido más conveniente.

Hemos visto de estas colmenas construidas á modo de cajón sin fondo ni tapa con paredes de madera de unos 20 milímetros de grueso, en cuya parte superior iban clavados paralelos unos á otros unos listones á los cuales las abejas fijaban los panales. Estos cajones cuadrados median unos 30 centímetros de lado por 20 centímetros de altura y se colocaban uno encima de otro en número de dos ó tres á medida que el aumento de población lo requeria. El cajón inferior que descansaba sobre una piedra plana tenia varios agujeros que servian de entrada á las abejas, y el superior estaba tapado con otra piedra.

Este tipo de colmena ya es algo mejor que los antecitados, pues permite el poder retirar á veces uno de los cajones llenos de miel sin matar muchas abejas; pero como los panales están pegados al cajón pertenece al tipo de colmenas llamadas fijistas ó de panales fijos.

El apicultor moderno debe desechar todo tipo de colmena fijista porque indudablemente obtendrá malos resultados con ella. En este sistema la abeja ha de construir el panal á espensas de respetable cantidad de miel, y si cuando lo tiene construido no ha terminado ya la melada y logra cosechar alguna miel, para obtenerla no queda otro remedio que destruir los panales, advirtiéndose que no es fácil obtener miel pura por este sistema pues que al estrujarlos es casi seguro el mezclar algún pólen ó cria que no solamente le comunican mal gusto y mal aspecto sino que atentan á su conservación.

SECCIÓN RECREATIVA

LOS FONOGRAMAS

Son estos una especie de telegrama ó periódico parlante, que despues de imprimido se dobla y se remite por correo como cual-

quier carta. Al llegar á su destino se mete en el fonógrafo y por medio de un manubrio se le obliga á descargar su contenido cuantas veces ustedes quieran.

De este descubrimiento del inmortal Edison, á quien hace poco los periódicos de por acá metieron en un manicomio, porque tuvo la imparcialidad de estudiar un fenómeno eminentemente eléctrico, nos dice el *New York World* que ahora se trata de aplicarlo á la publicación de un periódico parlante, que cada suscriptor podrá leer ó mejor dicho escuchar, mientras toma su taza de chocolate por la mañana.

Los fonógramas contendrán diariamente un extracto de las últimas novedades, marcadas y subdivididas en comerciales, políticas, telegráficas, etc. y el lector ú oyente podrá escojer de entre ellas la que más le guste.

Por ejemplo si se ha estrenado el día anterior una nueva ópera, el lector escuchará la crítica de la prensa, intercalada con los mejores *morceaux* de la partitura tal como se representó en el teatro, y como si dicho señor estuviese allí presente.

Para los suscriptores cuyas ocupaciones no les permitan leer los periódicos, y sobre todo para los de vista gastada (como yo), el fonógrama va á resultar un beneficio incalculable.

Según el diario neoyorkino se pueden imprimir hasta 20.000 de estos extractos por hora, y su precio bajará en proporción á la venta, que será enorme.

Por consiguiente, y antes que el fisco se apodere del nuevo invento y le encaje cincuenta pesetas de contribución, como ha sucedido con el teléfono, yo creo que lo conveniente será pedir un par de ejemplares al ilustre electricista de Nueva-York, y empezar esta primavera la nueva *lectura* en nuestro apiario, durante las horas de descanso que nos permitan nuestros insectos.

¡Oh, y qué delicioso verano vamos á pasar! Tendido en una hamaca bajo frondoso almendro entre nuestros bulliciosos insectos, escucharemos todo lo que más selecto y armonioso pueda haber en este pícaro mundo. (Por supuesto que el señor Hernandez se encargará de arreglárnoslo todo con un sencillo mecanismo de relojería).

Vamos á ver. ¿Se trata de política? Pues escucharemos los ecos del último y titánico esfuerzo hecho por Ca...; pero no; pare usted la máquina, que no nos conviene meternos en esas honduras.

Entonces, ¿prefiere usted la música —Africana, Faust ó —? Sí, sí,

cualquier ópera es preferible á la política; si bien esta tiene bastante de ópera.

Y allí nos estaciaremos con la *Casta Diva* de la señora Remondini—inmejorable—suspiraremos con la señorita Fábregas al exclamar ¡*O Margherita!* y nos sonreiremos al escuchar el inimitable *al son del tamboril* de la tiple ligera.

¡Qué deliciosa va á ser para nosotros la próxima cosecha de miel!

Si se trata del extranjero, la Patti, la Nevada, los Uetam y los Stagno, y mil otras celebridades, van á deleitar nuestros oídos—con solo una peseta de gasto por fonógrama; y aún se asegura que bajará á mucho menos, el precio de esos telégramas parlantes.

En fin, vamos irremisiblemente á encontrarnos en Jauja. Con la entrada diaria de un quintal de la preciosa miel del trebol, con el saludable estímulo de un trabajo higiénico y agradable, y sobre todo con las noticias apícolas de todas partes del mundo diariamente renovadas por nuestro fonógrafo protector, nos vamos á quedar estaciados.

Post-Data.— El fonógrafo puede reproducir la misma frase 2.000 veces consecutivas. Se nos ocurre una duda. ¿Y si algún día se le antoja meterse á repetir el *tati-ta-ti-tat-tarara* de aquellas trompetas? ¡Qué horror!

Es necesario reflexionarlo bien antes de hacer pedido.

ESTRANGERO

ESTADOS-UNIDOS

Pocas cosas dignas de mencionarse nos comunica la prensa norteamericana en esta época, pues que ahora están descansando aquellas abejas. La época de operaciones importantes en los mercados de miel ya pasó y por consiguiente son algo escasas las buenas ventas oscilando el precio sobre pesetas 1'25 kilógramo para la miel 1.^a y pesetas 2'03 kilógramo para la miel en panalitos. La cera, algo escasa, se sostiene á 2'90 pesetas kilógramo.



ALEMANIA

La *Bieneinzeitung*, de Nördlingen, publica un artículo del api-

cultor Hilbert dando á conocer un nuevo remedio contra la peste de las abejas que según dicho autor es infalible

Lo bueno del caso es que dicho periódico prohíbe la reproducción de dicho artículo y hasta su traducción; Muchas gracias, filántropo M. Hilbert!

Eso sí creemos conveniente comunicar á nuestros lectores que, según el *Apicoltore*, este apellidado *nuevo remedio* no es otro que el sugerido por *Schröter*, de Francfort; es decir el ácido fénico en unión de otro ácido anticéptico de aroma agradable.

¿Será este el ácido tímico?



INGLATERRA

Marzo ha traído consigo intensos frios en Inglaterra, no escaseando las nieves y heladas, pues el termómetro ha marcado más de 9° centígrados *bajo cero*. Esto unido á intensas lluvias ha obligado á las abejas á estar retiradas en sus colmenas más que en pleno invierno.



SUIZA

La *Revue Internacionale* de Mr. Bertrand del 28 del pasado publica un extenso artículo debido á la pluma del distinguido apicultor Mr. Ch. Dadant, titulado «L' Apicoltore de Milano y los americanos». En él Mr. Dadant se lamenta con sobrada razón de la poca formalidad del periódico italiano y cita una porción de casos que seguramente no son modelo de rectitud periodística. Acusa á su director Mr. And. de Rauschensfels de no ser imparcial en varios asuntos tratados en el periódico de su cargo y que ha presentado á medias á sus lectores.

Debemos confesar que el *tonillo* sarcástico que generalmente usa «L' Apicoltore» cuando trata asuntos que difieren de sus ideas, es impropio de un periódico serio y esto unido á noticias que carecen de exactitud y de imparcialidad sólo conduce á crearse merecidas antipatías por parte de sus lectores.

MISCELÁNEA

Notamos que algunos consumidores de nuestras mieles se quejan de que no es posible sacar este dulce de los tarros en que el

frio los ha cuajado. Pues señores, esto es precisamente el mérito más sobresaliente de las dichas mieles, y señal infalible de su pureza. Y el remedio es muy sencillo. Metan ustedes el tarro en un vaso de agua caliente, y despues de rato ya se habrá vuelto el néctar líquido y trasparente como en Primavera. Con que, no apurarse por dicho *defecto*, que es considerado por los ingleses como el mérito más sobresaliente.



Ya se empieza á susurrar que varios de nuestros apicultores más emprendedores, hacen preparativos para la elaboración esta Primavera de templetes y *piezas* sueltas de fina miel para la Exposición de París. ¡Cuando digo que á los franceses les vá á suceder lo del Cav. Sartori en el Certámen de Barcelona! si es que verdaderamente nuestros *maestros* tienen intención de darnos alguna sorpresa, que de todo son capaces esta gente.



Las Siriacas.—Estas abejas, según el Sr. Jones del Canadá, son muy irritables, de manera que sus admiradores de antaño hoy no las patrocinan; porque si bien son muy fecundas y sus reinas prolíficas en sumo grado, á veces sucede que una colmena de estas abejas necesita para alimentar la cria, de toda la miel recojida por la colonia—lo que de ninguna manera conviene al apicultor.



Chifladuras del Carnaval.—De seguro que al caballo que durante la representación de «Los Hugonotes» en nuestro teatro, llevó tan preciosa carga como es el lindo cuerpecito del paje Urbano, y cuyos hijares fueron oprimidos por sus hermosos miembros, nunca jamás se le debiera dedicar á las vil faenas de este mundo sublunar. Que se le señale un tranquilo recinto, donde á manera de bosque sagrado, pueda pacer y ser cuidado como el buey *Apis* de los egipcios, alimentándole con escojidos dulces y finas mieles de nuestro apiario, y coronándole de flores, *pansies*, camelias, etc.

Y vendrán á Menorca los Herodotos del porvenir, y cantarán sus glorias los futuros Pitágoras, y su mausoleo será por fin visitado como se acude en peregrinación á la tumba de Romeo y Julieta, eterno recuerdo de los fieles amantes.



Y no vayan ustedes á suponer que porque nuestras buenas madres y hermanas nos condenan hoy á ayunos y penalidades del estómago, tambien nuestras abejas van á pasarlo mal. Muy al contrario. Hoy dia se les debe alimentar para que no salgan de su ramadan con sólo su pellejo. Pues no faltaba más. Y ¿cómo lo pasarían las funciones de Semana Santa sin la cera de nuestras abejas?



Volverán las golondrinas—sí, ya lo creo,—pero lo que no volverá será el dinero gastado en tabaco y Pum durante aquella quincena. Y la salud gastada. Y la conciencia rebajada. Y, en fin, es menester que nuestra juventud se dedique á la apicultura para recobrar lo perdido en saturnalias y *ballos in masquera* que no eran siempre *esplendidissimos*.



«*Non bebo mai!*» decia el bajo en los Hugonotes, con magistral acento. Supongo seria él el único que se abstuviera durante el Carnaval. Hasta nuestras abejas estaban sedientas.

BIBLIOGRAFIA

Hemos recibido la obra «Los nuevos ajustes para morteros rayados» por nuestro particular amigo é inteligente paisano D. Gabriel Vidal y Ruby, Comandante de artilleria y profesor de la Academia del cuerpo.

Nos manifiesta persona competente en la materia que dicho concienzudo y laborioso trabajo es en verdad acreedor á la recompensa de *Medalla de oro* que obtuvo en la Exposición de Barcelona.

No dudábamos de que el Sr. Vidal fuera sumamente útil al distinguido cuerpo á que pertenece por sus conocimientos nada comunes, y confirma la buena opinión que de su persona tenemos formada la mencionada obra tan justamente premiada en el gran Certámen internacional de Barcelona.

Al dar mil gracias al Sr. Vidal por su fina atención debemos felicitarle cordialmente por el mérito de su obra y la recompensa por ella obtenida en dicha Exposición.

Imp. de Fábregues y Orfila.—Infanta, 17, Mahón.

